

anterior a la guerra civil. El capítulo VIII, destinado a las ingenierías, sirve de pórtico a una reflexión final centrada en las paradojas que afectan a la institución bajo la II República. Pues, paradójicamente acaso en una “República de Trabajadores”, sería la formación profesional la que, presupuestaria e institucionalmente, menos atención recibió de la política republicana. Respecto al asunto concreto de las pensiones en el extranjero, las dificultades e interrupciones de los becarios se contextualizan, y en parte justifican (p. 632), por el marco inestable de la Europa de entonces. Finalmente, sobreviviendo a la guerra civil algunas de las dependencias del proyecto, quedaron absorbidas ya en 1959 en el marco de las nuevas enseñanzas laborales del franquismo. La documentación conservada, abundantísima, pasaría finalmente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a cuyas bibliotecas fueron yendo a parar sus fondos bibliográficos.

Concluyo recogiendo la sugerencia del autor en cuanto a que esas políticas públicas que él ha reconstruido con rigor, tal y como las conocieron los españoles del primer tercio del siglo XX, pudieron inspirarse en las impulsadas en Francia por el socialista Millerand, ministro en el gabinete Waldeck-Rousseau, desde 1899. Pues si el concepto de pensión formativa no era nuevo en sí mismo ciertamente, en España, sí vino a serlo su sistematicidad, su aspiración a convertirlo en llave de la transformación *social* y colectiva, además de instrumento decisivo de perfeccionamiento y promoción *individual* y personal: Ello “implica, en definitiva, una política pública que solo es posible en el marco del Estado en acción, tan denostado por los teóricos ortodoxos del liberalismo clásico antiguos y modernos y, sin embargo, tan presente desde los orígenes mismos de la política moderna” (p.274).

Elena HERNÁNDEZ SANDOICA
Universidad Complutense de Madrid

VORMS, Charlotte: *Bâtisseurs de banlieue à Madrid. Le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*, Paris, Creaphis Éditions, 2012, 365 pp.

La historia de Madrid vivió un tiempo dorado en las décadas de 1970 y 1980, al calor de la apertura historiográfica de la Transición y en medio de una intensa preocupación por lo local. Este despertar alcanzó su clímax en 1992, en el momento de la capitalidad cultural europea, cuando se publicaron varias obras de síntesis sobre la historia de la ciudad. Después llegó un nuevo letargo, que dejó a Madrid apartado de las últimas tendencias historiográficas, precisamente en el momento en que se estaba viviendo una fuerte renovación de la Historia Urbana en Europa. El síntoma más claro es la escasez o ausencia de menciones a la historia de Madrid en las obras generales sobre los procesos de urbanización en Europa en la edad contemporánea, como la reciente de Jean Luc Pinol.

El estudio de Charlotte Vorms sobre el barrio de Prosperidad entre 1860 y 1936 viene a colmar esta brecha por dos vías. Por un lado, su trabajo representa una prolongación de una de las mejores tradiciones de estudios sobre Madrid, la que inauguró Rafael Mas con su análisis geográfico sobre la emergencia del barrio de Salamanca y la configuración del Ensanche como reflejo de la formación de la burguesía. Por el otro lado, la autora importa muchas de las nuevas propuestas en Historia urbana ya aplicadas en estudios de otras ciudades europeas, integrando así a la historiografía madrileña en debates más amplios y rescatándola de enfoques localistas para analizar la ciudad en comparación con lo sucedido en otras capitales del continente. El resultado de esta combinación, entre historiografía madrileña y enfoques europeos, es una obra que completa el conocimiento de la evolución de Madrid como ciudad pero que también abre nuevos debates sobre cuestiones más generales, como la transformación social o el funcionamiento del sistema político en la Restauración.

El primer acierto es el espacio elegido para el estudio. Las investigaciones sobre el Madrid de la Restauración se habían centrado en el Ensanche o en la Gran Vía, en cuyo diseño y urbanización se pretendía ver reflejada la ideología liberal y los límites de los proyectos de transformación burgueses. Prosperidad en cambio surgió como un barrio del Extrarradio, al margen de la planificación de las autoridades y a la sombra de los grandes proyectos urbanísticos. Al principio, en la segunda mitad del siglo XIX, fue un arrabal de calles desordenadas, donde se alzaron casas bajas y viviendas pobres de alquiler barato, producto de la iniciativa de inversiones modestas difíciles de realizar en los barrios de Ensanche, donde el suelo era más caro y las ordenanzas constructivas más exigentes. Más tarde, a partir de 1900, Prosperidad fue el escenario de nuevos fenómenos urbanos: en sus calles se construyeron hotelitos y viviendas unifamiliares y aparecieron colonias y promociones de vivienda barata, destinadas a la venta a familias de clase media. Se convertía así en un barrio residencial, alejado del centro y similar a los suburbios que habían surgido en otras grandes ciudades europeas y en los que se afirmaba un nuevo tipo social, la clase media, propietaria y empleada, a veces de modestos recursos económicos pero claramente identificada con la posesión de su vivienda.

Todos estos rasgos hacen de Prosperidad un espacio fundamental para comprender la evolución de Madrid y su transformación social. Durante demasiado tiempo la atención estuvo puesta en cómo los grupos sociales dominantes habían hecho de la reforma urbana un medio de especulación y enriquecimiento, poniendo a su servicio los diseños urbanísticos dictados desde el poder político. Charlotte Vorms muestra que la creación del gran Madrid que surgió entre 1860 y 1936 fue un proceso más complejo. Primero porque en el negocio inmobiliario se implicaron grupos sociales mucho más diversos y no sólo los grandes capitalistas e inversores de los que el especulador Marqués de Salamanca se convirtió en la caricatura. A través de los expedientes de venta de parcelas y de licencias de obras aparecen otras figuras sociales que van desde el pequeño ahorrador, el trabajador manual que construía poco a poco su casa en las afueras hasta los promotores profesionales de vivienda que actuaban en el Ensanche pero que diversificaban sus inversiones en el extrarradio, pasando por comerciantes, empleados del Estado y otros casos más. El segundo elemento que altera la visión del desarrollo urbano madrileño tiene que ver con su nivel de planificación

y diseño. En los análisis más superficiales y sencillos, los que se resuelven sólo analizando discursos políticos y proyectos de reforma, se tiende a presentar una ciudad que se construye desde arriba, como producto del genio creador de un ingeniero o un arquitecto. De nuevo Charlotte Vorms, al centrarse en las prácticas, amplía el espectro y muestra cómo hubo muchos más actores en el proceso. Se pone en duda la idea de una “urbanización espontánea”, de un extrarradio surgido en el caos y como antónimo del plano de Ensanche impulsado por el poder político y se desvela la existencia de lógicas de creación urbana en las iniciativas de los promotores que pusieron en pie Prosperidad: los propietarios del suelo y de las viviendas y los habitantes y vecinos del barrio, además de planificar por su cuenta una organización del caserío y pensar un modelo de ciudad alternativo, acabaron reclamándolo a través de peticiones ante las autoridades, campañas de prensa y organización de asociaciones, construyendo, en definitiva, la ciudad desde abajo e imponiéndose a las elites sociales.

El segundo valor de la investigación está íntimamente vinculado con esta perspectiva “desde abajo” y reside en el voluminoso cuerpo documental sobre el que se asienta. Charlotte Vorms ha edificado su relato sobre Prosperidad a partir de las actas de venta de parcelas, los registros de propiedad, los censos municipales, las licencias de construcción y toda una diversa documentación municipal tratada intensivamente y con ánimo estadístico. Esto le ha permitido rastrear historias familiares, de personajes anónimos o de segunda fila en la gestión de Madrid pero con gran importancia en la forma final que adquirió la ciudad, como fueron los arquitectos del barrio, sus promotores o los técnicos que intervinieron en la alineación de calles. El análisis de las estrategias de inversión y promoción de los inversores que actuaron en Prosperidad desvela además la importancia que tuvo la construcción en el funcionamiento de la economía en el día a día y en la reconfiguración social que estaba experimentando la ciudad. La autora, al mostrar la diversidad social de los inversores y describir sus trayectorias vitales pone de relieve cómo la promoción inmobiliaria se convirtió en un trampolín social en el periodo; construir una casa podía ser el medio para pasar de obrero a propietario o para que el empleado de clase media consolidara su posición. Así subraya la importancia de la vivienda en el origen de las clases medias, en un análisis que invita al paralelismo con lo ocurrido en nuestra evolución social más reciente.

Finalmente es necesario resaltar cómo el estudio de la construcción de un barrio permite alumbrar otras cuestiones más allá de la historia urbana. Es particularmente interesante la relación con la historia política, en la descripción de las estrategias de los propietarios para conquistar mejoras en el barrio donde tenían colocados sus ahorros o donde residían. Así en el Sexenio democrático, al calor del impulso democrático, surgen las peticiones de los vecinos ante el Ayuntamiento, respaldadas por firmas de los vecinos y que son muestra, una vez más, de cómo las pulsiones desde abajo, desde la gente corriente, lograron transformar la ciudad. A esto se añade un fino análisis de las relaciones de patronazgo y clientelismo durante la Restauración, donde interviene como figura fundamental el alcalde de barrio y que ilustran el sentido concreto que tuvo el caciquismo en los entornos urbanos, aspecto todavía poco conocido de un fenómeno descrito fundamentalmente en su implantación rural.

Además de todos estos avances para el conocimiento de Madrid, la obra de Charlotte Vorms resulta una contribución fundamental para la integración de la historia urbana española en la europea. Al comparar el Extrarradio madrileño con los análisis que de la periferia de Londres hizo Dyos o los de París de Annie Fourcaut o al incorporar algunos de las propuestas de semiótica de la ciudad que impulsó Christian Topalov, la autora hace comprensible para los investigadores extranjeros la historia de una ciudad, Madrid, que durante demasiado tiempo ha permanecido aislada o sometida a interpretaciones casticistas o locales. Es esta quizá la máxima aportación de la autora: conseguir rescatar un análisis urbano, que ya había alcanzado altas cotas de excelencia, renovarlo con nuevas preguntas y enfoques y proyectarlo a debates más amplios.

Rubén PALLOL TRIGUEROS
Universidad Complutense de Madrid